

LA REINA DE SABA, PERSONAJE ENTRE LA HISTORIA Y EL MITO QUE PERVIVE EN LA SEMANA SANTA DE LORCA

Andrés Martínez Rodríguez
Director del Museo Arqueológico Municipal de Lorca

Quiero dedicar este trabajo a todos los blancos y especialmente a mi padre, Pepe Martínez, que nos enseñó a mi hermano Blas Jesús y a mí a caminar por la hermosa carrera blanca.

Resumen

De la reina de Saba no se sabría nada sin la Biblia, ya que hasta el momento las excavaciones arqueológicas que se han llevado a cabo en los importantes yacimientos del suroeste de la península arábiga (actual Yemen) no han exhumado ninguna evidencia de la existencia de este personaje histórico.

En este artículo se intenta una aproximación a la figura de la reina de Saba partiendo de la cita bíblica y del marco histórico donde se desarrolló. El recuerdo de Saba y su reina se mantuvo vivo en las bocas de los nómadas que transportaban productos por la ruta caravanera del incienso, en la historia de los abisinios, en el Corán, en los versos de los poetas, en el arte, en la religión y revive cada año en la Semana Santa de Lorca dentro del grupo de Salomón que procesiona con el Paso Blanco.

1. INTRODUCCIÓN

Cuando a finales del año 2006 se puso en contacto conmigo Claudio Montiel Sánchez para proponerme impartir una conferencia en el ciclo titulado *El Paso*





*Blanco en la Semana Santa de Lorca*¹, no dudé en hablar sobre la reina de Saba², posiblemente motivado porque desde que mi hermano participaba con este grupo había retomado mi interés por esta figura histórica que ya desde mi infancia había ocupado un lugar preferente entre los personajes que desfilaban con el Paso Blanco en la Semana Santa. Intentando buscar en mis recuerdos, que fue lo que motivó mi interés sobre este personaje, me llegaron las imágenes de la vistosidad de la carroza donde procesionaba la reina con su corte, el personaje negro que iba en la parte posterior del carro entre dos leones y la caballería donde siempre destacaba la capeta del negro.

Años después, ya cursando estudios universitarios, sentí cierta curiosidad por la representación de la reina de Saba en diferentes obras de arte; el personaje normalmente aparece representado en el momento del encuentro oficial con Salomón o del intercambio de los regalos, tanto en vidrieras y portadas de catedrales, en relieves, tapices, grabados, miniaturas, frescos y óleos. Entre las obras donde se representa este episodio histórico se pueden destacar: la imagen de la reina de Saba en una de las arquivoltas del Pórtico de la Gloria de Santiago de Compostela de finales del siglo XII (YZQUIERDO, 2001: 42), la representación en las denominadas puertas del Paraíso (1425-1452) del baptisterio de la catedral de Florencia de Lorenzo Ghiberti, el fresco del *El encuentro de Salomón y la reina de Saba* de Piero de la Francesca (1451-1459) que forma parte del ciclo pictórico que decora la iglesia de San Francisco de Arezzo (BUSIGNANI, 1967), el óleo de *Salomón y la reina de Saba* de Tintoretto (1555, Museo del Prado, Madrid) o el espléndido paisaje titulado *Puerto con el embarque de la reina de Saba* de Claudio de Lorena (1648, National Gallery, Londres).

Ya en los años que estudiaba la especialidad de Historia Antigua y Arqueología en la Universidad de Murcia me interesé por la vertiente histórica del personaje. Todas las referencias en libros de Historia Antigua pasan por la cita de la única fuente que se refiere a la reina de Saba, la Biblia. Esta cita demuestra la importancia de Saba desde los primeros siglos del I milenio a.C., reino que se desarrolló en el suroeste

¹ El ciclo de conferencias se desarrolló entre el 13 de febrero y el 15 de marzo de 2007 en la capilla del Rosario (Lorca), iglesia de la Archicofradía de Nuestra Señora del Rosario, Paso Blanco.

² El martes 20 de febrero del año 2007, tras impartir la conferencia titulada *Salomón y la reina de Saba: historia y arqueología*, me comprometí públicamente a poner por escrito lo expuesto en la mencionada conferencia.

de la península arábiga, actual Yemen. Entre todas las grandes capitales de los reinos de la denominada Arabia Feliz del mundo antiguo (Marib, Tamma, Yathil, Shabwa, Zafar), fue Marib la que controlaba la principal vía comercial que comunicaba el sur de Arabia con el mundo del “Creciente fértil” situado al norte. La larga ruta caravanera, conocida como “la ruta del incienso”, llevaba las hierbas aromáticas y otras mercancías valiosas (oro, piedras preciosas, caballos, camellos) desde la costa meridional del actual Yemen hasta el Mediterráneo. La grandeza de Marib se puede constatar por sus restos arqueológicos: murallas, puertas y fundamentalmente los dos grandes templos, llamados popularmente *Mahram Bilquis* (Lám. 1) y *Al-'Amaid* (Lám. 2), este último más conocido por conservarse en pie los seis pilares del gran prístilo de entrada. Otro resto arqueológico de especial relevancia es la gran presa de Marib³ (Lám. 3), construida hace 2700 años como cierre del wadi Dahna, uno de los ríos con más agua del Yemen, para que a través de un sistema de canales irrigase las tierras que rodeaban la ciudad de Marib, creando fuente de riqueza en los fértiles campos.

Después de pasados varios años mi interés por la reina de Saba volvió de la mano de mi hermano Blas Jesús, cuando comenzó a desfilarse el año 2000 en la Semana Santa como capataz de los esclavos que tiran de la carroza de la reina de Saba. Sus preguntas sobre la historia de esta reina me hicieron volver a retomar mis notas de los años de estudios universitarios, anotaciones

³ Deseo agradecer a mi buena amiga Belén Albadalejo Monreal la cesión de las fotos de los templos y presa de Marib, realizadas hace un año en su viaje al Yemen para conocer el país y su arqueología.



Lámina 1. Templo de Awán (Marib), conocido popularmente como *Mahram Bilquis*. Fotografía de Belén Albadalejo Monreal.



Lámina 2. Templo de Al-'Amaid (Marib). Fotografía de Belén Albadalejo Monreal.



Lámina 3. Dique de la presa de Marib. Fotografía de Belén Albadalejo Monreal.

que actualice⁴ con motivo de la conferencia impartida en la capilla del Rosario (Lorca) y que he intentado ordenar para escribir este trabajo que espero sea del interés del lector de la revista.

2. APUNTES SOBRE LA REINA DE SABA Y SU VIAJE A JERUSALÉN

La única fuente que proporciona una datación para el reino de Saba (siglo X a.C.) es la Biblia. El episodio de la reina de Saba (1 Re 10) aparece en el Antiguo Testamento, según varios investigadores, inventado por los compiladores bíblicos del siglo VI

a.C. (MAIGRET, 17), para ilustrar la fama y sabiduría del rey Salomón.

Llegó a la reina de Saba la fama que para la gloria de Yavé tenía Salomón, y vino para probarle con enigmas. Llegó a Jerusalén con muy numeroso séquito y con camellos cargados de aromas, de oro en gran cantidad y de piedras preciosas. Vino a Salomón y le propuso cuanto pudo proponerle; y a todas sus preguntas contestó Salomón, sin que hubiera nada que el rey no pudiera explicarle. La reina de Saba, al ver la sabiduría de Salomón, la casa que había edificado, los manjares de su mesa y las habitaciones de sus servidores, sus comidos y los vestidos que vestían, los de los coperos y los holocaustos que se ofrecían en la casa de Yavé, fuera de sí, dijo al rey: "Verdad es cuanto en mi tierra me dijeron de tus cosas y de tu sabiduría. Yo no lo creía antes de venir y haberlo visto con mis propios ojos. Pero cuanto me dijeron no es ni la mitad. Tienes más sabiduría y prosperidad que la fama que a mí me había llegado. Dichosas tus gentes, dichosos tus servidores que están siempre ante ti y oyen tu sabiduría..." Dio al rey ciento veinte talentos de oro, gran cantidad de aromas y piedras preciosas. Nunca hubo aromas como los que la reina de Saba dio al rey Salomón.

En el relato bíblico la reina no tiene nombre, únicamente se la identifica por el lugar de donde procede. El término Saba aparece en otras citas bíblicas, siempre relacionado con un territorio y los productos que se comercializaban, que no son otros que los que la reina de Saba llevó a Salomón. Isaías (60, 6), el primero de los profetas mayores que murió bien avanzado el siglo VII a.C., cita *llegarán de Saba en tropel, trayendo oro e incienso y pregonando las glorias de Yavé*. Jeremías (6, 20), segundo de los profetas mayores que vivió en el siglo VII a.C., también se refiere al *incienso de Saba*. Ezequiel (27,2 2), que muere en torno al año 570 a.C., menciona a los mercaderes de Saba y los productos que comercializaban: *Los comerciantes de Seba y de Ragma comerciaban contigo, cambiaban tus mercancías por los más exquisitos aromas, piedras preciosas y oro*. El libro de Job (6,19) da un dato interesante de cómo los productos eran transportados en caravanas: *Búscanlos las caravanas de Tema, los mercaderes de Saba suspiran por ellos*. En el Génesis⁵, IX, en la relación de los pueblos figura *Hazarmavet*, que se relaciona con el reino de Hadramaut y su capital Sabwa, que se encontraba en el punto en el que wadi Hadramaut desembocaba en el desierto por donde se iniciaba la ruta del incienso.

⁴ Deseo agradecer a Juan Luis Montero Fenollós (Universidad de La Coruña) la información sobre la bibliografía actualizada de la arqueología de Israel.

⁵ La crítica moderna considera el libro del Génesis como una recopilación de fuentes todas ellas posteriores a Moisés.



Saba se encontraba hacia el sudoeste de Arabia y era un pueblo traficante, por lo tanto su reina lo era de un pueblo de comerciantes, de los que con frecuencia atravesaban Israel con sus caravanas y eran obligados a pagar sus derechos de peaje. No sería extraño que la visita de la reina a Salomón fuera para negociar con el rey de Israel por el interés de sus vasallos comerciantes y garantizar el paso por su reino de las caravanas con los productos exóticos traídos del sur.

El viaje que la reina de Saba realizó en el siglo X a.C. para encontrarse con Salomón puede relacionarse con un texto asirio que habla de una camellera sabea capturada por un rey de Sukhu en el curso medio del Eúfrates hacia mediados del siglo VIII a.C. Al final del II milenio a.C. se puede disponer de camellos domesticados, los únicos animales capaces de recorrer la enorme distancia de aproximadamente 2600 km (Fig. 1) que separa la costa surárabiga de la del Mediterráneo (MAIGRET: 19). Se trata de un largo viaje realizado por las rutas caravaneras. Tanto las citas bíblicas como los textos asirios demuestran la importancia de Saba y su capital Marib, la cual comenzó a controlar la principal vía comercial que comunicaba el sur de Arabia con el mundo del "Creciente Fértil", situado al norte.

Hemos de deducir que la reina de Saba realizó un largo viaje desplazándose desde el sudoeste de la penín-

sula arábica hasta Jerusalén por las rutas caravaneras, atravesando un enorme territorio árido y desértico.

Los presentes que llevó a Salomón serían transportados por camellos cargados de aromas, de oro en gran cantidad y de piedras preciosas. El aroma debe hacer referencia al incienso; la ciudad de Sawba en fuentes posteriores se conocerá como la capital del reino del incienso, gomorresina aromática que se extrae de un árbol y se quema en las ceremonias religiosas.

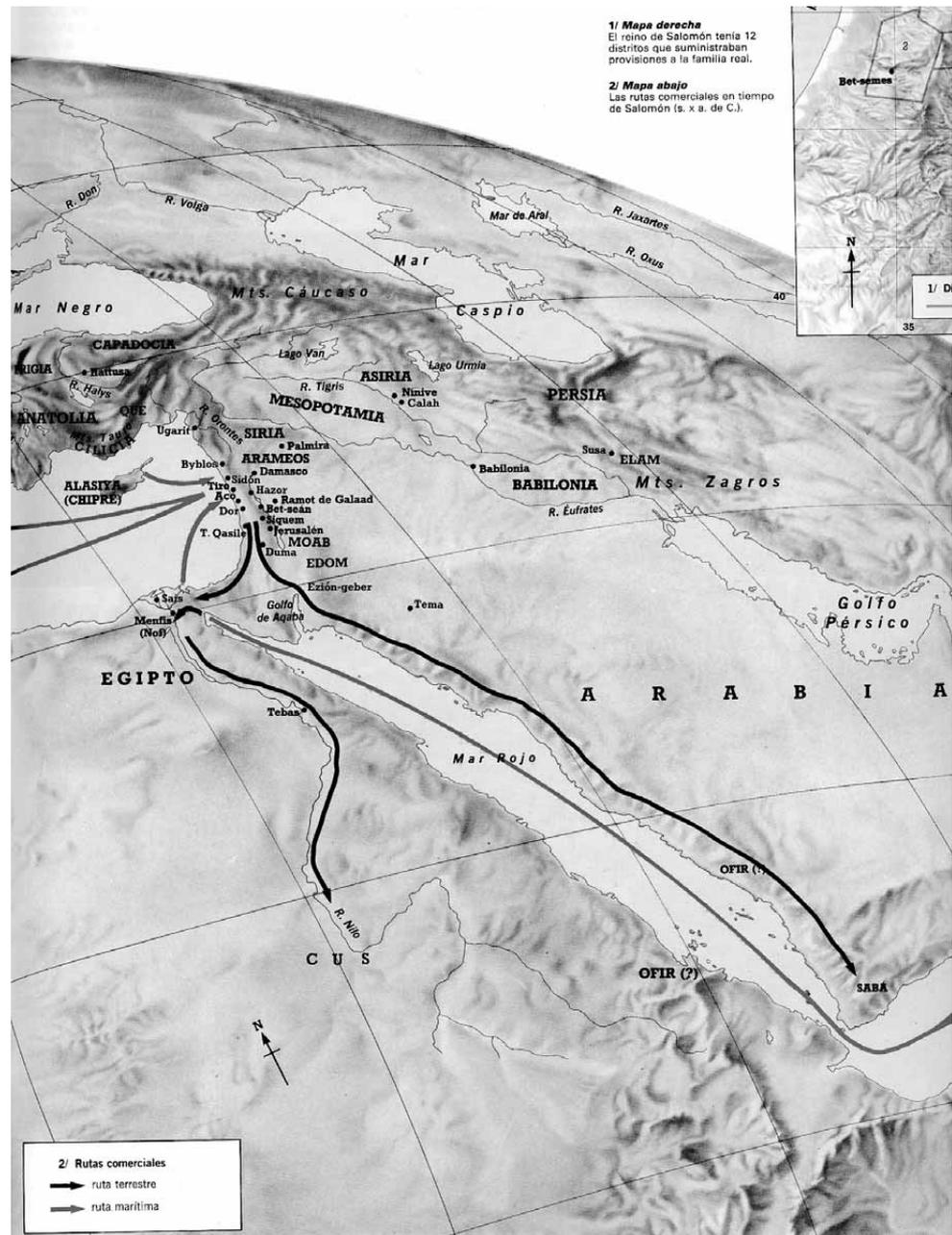


Figura 1. Mapa histórico con la ruta terrestre que pudo realizar la reina para llegar desde Saba a Jerusalén.



Lámina 4. Puerta de Hazor (Israel). Fotografía de Andrés Martínez Rodríguez.

3. SALOMÓN, REY DE ISRAEL

La reina de Saba y su cortejo desfilan en las procesiones de Lorca formando parte del grupo de Salomón, siguiendo el texto bíblico (1 Reyes 10) que hace referencia a la visita que esta reina realiza a Salomón en Jerusalén.

A lo largo de los tres últimos cuartos del siglo X a.C. David y Salomón establecieron un pequeño reino, rodeado de una serie de estados: los estados arameos de Siria meridional y central, los estados nacionales de Transjordania, los estados neo-hititas del norte de Siria y Anatolia oriental y los estados fenicios en el litoral sirio-libanés. Estos reyes destacaron por la construcción de ciudades, palacios, templos y fortificaciones. La más importante de estas ciudades fue Jerusalén, tal como lo viene constatando la arqueología desarrollada en los últimos años en su casco urbano. La ciudad de Salomón disponía de una muralla que la protegía y un terraplén entre el valle y la colina donde se edificó el templo y el palacio. El recinto amurallado debió disponer de unas puertas semejantes a las descubiertas en los yacimientos israelitas de Hazor (Lám. 4), Meggido y Guezer que se abren entre murallas de casamatas⁶, permitiendo el acceso a las laderas aterrazadas donde se desarrollaron los barrios residenciales, situándose en la parte superior de las colinas las estructuras públicas. En época de Salomón parece que la ciudad dispondría de una acrópolis separada y fortificada en el bíblico Monte Sión o Monte Moria (2 Cr. 3,1), actualmente conocido por el Monte del Templo, donde se levantaría el complejo

formado por el palacio y el templo. La santidad de este lugar impide que se puedan realizar excavaciones arqueológicas. La superposición de estructuras posteriores a Salomón ha hecho pensar que hayan desaparecido todos los restos del Primer Templo. La arqueología desarrollada en un yacimiento de larga continuidad, como Jerusalén, con estructuras superpuestas de distintas épocas, siempre puede aportar datos, por lo tanto si se pudieran realizar excavaciones arqueológicas en el denominado Monte del Templo seguro que aportarían datos que permitirían la reconstrucción de la verdadera historia de este lugar.

Si seguimos los textos del Antiguo Testamento que se refieren a las construcciones de Salomón, se encuentran referencias a espléndidos edificios (1 Reyes 5:20), los más importantes el templo y el palacio.

Siguiendo el relato bíblico el templo fue construido en siete años con 70 codos de largo, 20 de ancho y 30 de alto⁷, con grandes piedras de sillería (1 Re 5, 29, 31) para los cimientos, madera de cedro para los revestimientos de las paredes y el artesonado decorado con rosetas y todo recubierto de oro, vigas de madera para sostener la techumbre, madera de ciprés para el suelo, capiteles, dos columnas de bronce, puerta con dos hojas de madera de olivo, vestíbulo y ventanas enrejadas. El santuario donde iba ubicada el arca de la alianza con una puerta con goznes de oro y un altar delante del santuario recubierto de oro. Un edificio anejo alrededor con cámaras laterales y tres pisos con escaleras de caracol para comunicar las plantas. Una habitación denominada tesoro donde se guardaban los utensilios de oro y demás objetos valiosos.

Algunas de las referencias bíblicas a los detalles arquitectónicos del templo de Salomón, a su ornamentación y fundamentalmente el empleo de obra de sillería (1 Re 5, 20-29, 32; 7, 13-14) han sugerido a varios autores la inspiración fenicia del templo.

El escenario donde se desarrolla el encuentro de Salomón y la reina de Saba en la cita bíblica debió ser el palacio real, mencionado como *la casa que había edificado*. El palacio también debió estar construido con piedra de sillería⁸ unida en seco y probablemente con un aparejo a soga y tizón. A partir de las des-

⁶ Las murallas de casamatas están construidas con dos líneas paralelas de muros; el espacio que queda entre ellas está compartimentado por muros perpendiculares que crean departamentos o habitaciones. Este tipo de muralla fue empleada en Cartagena por los púnicos.

⁷ Si se toma la medida del codo de 42 cm las medidas del templo son: 29,5 m de largo, 14 m de ancho y 21 m de altura.

⁸ La Biblia recoge el empleo de la construcción con sillería durante el reinado de Salomón: *El rey ordenó que se extrajeran grandes piedras, piedras selectas, para fundamentar la casa con piedras de sillería* (1 Re 5, 29, 31).



cripciones aportadas en la Biblia (1 Re 7, 1-12), varios investigadores han comparado el palacio de Jerusalén con el tipo de palacio neo-hitita conocido como *bit hilani*, con un gran patio con el pórtico del Trono o Sala del Juicio (1 Re 7, 7) donde Salomón realizaría las recepciones y audiencias. Es posible que Salomón recibiera a la reina de Saba sobre el espléndido trono de marfil adornado con leones y recubierto de oro (1 Re 10, 18-20) y donde esta reina le entregó los aromas, el oro en gran cantidad y las piedras preciosas (1 Re 10). El más destacado de los aromas era el incienso que solía emplearse en los templos; en el de Jerusalén existía un altar de los inciensos.

Los altares de incienso en los lugares de culto israelitas del siglo X solían estar hechos en caliza y dotados con cuernos que salen de cada una de las esquinas, probablemente basados en el modelo de los grandes altares de sacrificio. Se han encontrado altares de incienso en Meguido (Israel) y en Laquís (Israel). Los altares de incienso generalmente aparecen con soportes cerámicos altos, algunos muy decorados, sobre los cuales se montaba un cuenco, que pudo haberse utilizado para quemar incienso (BEN-TOR, 2004: 533-534).

El incienso también se empleaba para quemarse en altares de culto doméstico, habitualmente tienen de 25 a 40 cm de altura, son cuadrados y están hechos de caliza blanda, con una arista saliente que rodea la parte media del altar. Estos pequeños altares tuvieron como modelo a los grandes altares de sacrificio del tipo encontrado en el yacimiento de Berseba (Israel). En las excavaciones de Tel Mique (Ecrón) han salido a la luz diez altares de incienso, algunos in situ y todos ellos

en contextos relacionados con la industria del aceite (BEN-TOR, 2004: 597).

El incienso que llegaba a Israel y los reinos del entorno era más caro que el oro, ya que tenía que realizar un largo viaje transportado en camellos por la ruta caravanera que partía del sur atravesando diversos reinos y territorios.

La importancia del caballo y del carro hizo que desde mediados del siglo X en adelante dentro de las ciudades hubiera grandes establos y almacenes donde se guardaban⁹. *Tenía Salomón en sus caballerizas cuarenta mil pesebres para los caballos y doce mil caballos de silla. Los intendentes proveían al rey Salomón y a los que se sentaban a su mesa, cada uno un mes, sin dejar que nada faltara. Hacían llegar también la cebada y la paja para los caballos de tiro y de carrera allí donde se hallaran, cada uno según las ordenes recibidas* (1 Reyes 4, 5-6).

Los carros de la época de Salomón serían utilizados fundamentalmente para la guerra y se asemejarían a los carros que aparecen en representaciones asirias (Lám. 5) y egipcias. Estarían realizados con hierro y madera y tendrían de dos ruedas. En la batalla de Debora y Barak fueron empleados 900 de estos carros (Jueces, 4:3, 13).

⁹ En el reino de Israel había ciudades almacén y ciudades destinadas a los carros y los caballos. Las excavaciones de Megido han sacado a la luz 450 establos, luego esta ciudad fue uno de los centros de almacenamiento y aprovisionamiento de Salomón. Cerca de la puerta norte se encuentran unas señales de ruedas de carro que se dirigen hacia los almacenes de carros (DEHAN, 1993: 27).

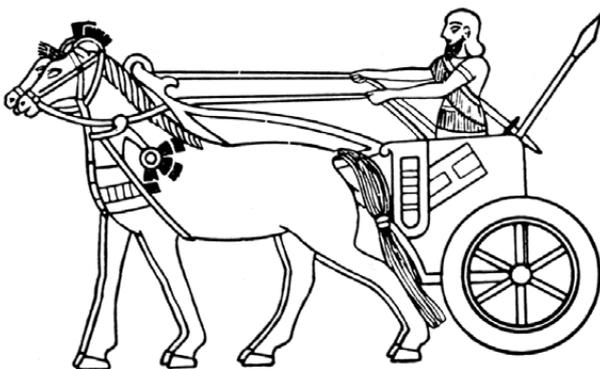


Lámina 5. Carro asirio de mediados del siglo IX a.C.



Lámina 6. Carro ibérico del siglo IV a.C. hallado en las excavaciones de la calle Corredera, 46 (Lorca). Fotografía de Juan García Sandoval realizada durante el proceso de limpieza y consolidación.



En una excavación urbana de urgencia que se efectuaba en la calle Corredera, 46 en la Semana Santa del año 2004 fueron halladas *dos ruedas de hierro y otras partes de un carro ibérico datable, por los materiales cerámicos de origen ático presentes en la tumba... hacia el siglo IV a.C. Su estado de conservación era aceptable, y la cantidad de hierro y de piezas es excepcional, habiendo desaparecido por completo las partes de madera* (RAMÍREZ, 2004: 117). Los restos del carro se encuentran en proceso de investigación y restauración (Lám. 6); las ruedas de aproximadamente 1 m de diámetro, presentan llantas de hierro macizas con sección circular donde se insertarían los ocho radios que parten de un cubo central.

4. ¿QUIÉNES FUERON BILQÍS Y MANELIK?

Ambos personajes son el eco de una tradición que fue convirtiendo a la reina de Saba del relato bíblico en un personaje mítico. Es una mujer sin nombre, ni la Biblia (I Reyes, 10), donde sólo es nombrada por el lugar de origen, ni el Corán¹⁰ (*sura* 27) aluden a su nombre. Mas tarde se citará a la reina de Saba con el nombre de Bilqís y dará significado histórico al encuentro con Salomón, con lo cual se amplía la leyenda de esta reina.

El geógrafo al-Idrisi escribió en el siglo XII, *Marib, que no es hoy nada más que una aldea, fue en su tiempo una ciudad muy famosa entre los árabes. En ella se ven las ruinas de dos castillos, uno de los cuales, según cuenta la leyenda, construido por orden de Salomón y el otro por orden de Bilqís.*

Es probable que la reina Bilqís, que los yemeníes pronuncian Balkama, existiera en el Yemen, pero según A. Maigret *su reino no podría remontarse mucho antes de donde llegara la memoria de un escritor como Ibn Isaac (750-755 d.C.), musulmán, que, olvidada la lengua y la escritura del periodo jalilla ("ignorancia"), podía confiar solo en la tradición oral. En una cronología de Al-Ya'qûbi (832 d.C.) se halla, en efecto, una Bilqís que reinó poco antes del rey Yâsir Yusham'im, cuyo nombre es bien conocido entre los soberanos himyaritas en el poder en Yemen en el siglo III d.C.* (2004: 18).

¹⁰ El Corán en la *sura* 27 recoge que un día que el rey Salomón pasaba revista a las aves, con las que podía hablar por un don concedido por Dios, notó que faltaba la abubilla: *¿Cómo es que no veo a la abubilla?... He castigado severamente o degollarla, a menos que me presente, sin falta, una excusa satisfactoria; la abubilla al regresar le dijo: sé algo que tú no sabes, y te traigo de los sabeos una noticia segura. He encontrado que reina sobre ellos una mujer, a quién se ha dado y posee un trono augusto.*

Respecto a Manelik, la tradición etíope del *Kebra Nagast* (siglo XIV) recoge que fue fruto de los amores de Salomón y la reina de Saba, ésta a la que los etíopes dan el nombre de Makeda. Después de la visita a Salomón, volvió a su país encinta y dio a luz un hijo, Menelik, al que envió a Jerusalén junto a su padre. Cuando llegó al poder, Menelik implantó en su país la religión de los judíos.

5. LORCA Y EL VALLE DEL GUADALENTÍN EN EL SIGLO X A.C.

Los reinos de David y Salomón se desarrollaron durante el siglo X a.C., período de tiempo que para la zona de Israel queda englobado dentro del Hierro Antiguo II-a (BEN-TOR, 2004:508). Se trata de una monarquía de carácter hereditario con una administración centralizada y con capacidad para abordar obras públicas.

Durante el siglo X a.C. las gentes que habitaron en el sureste de la Península Ibérica no tuvieron una cultura propia diferenciada de las dos grandes manifestaciones culturales entre las que cronológicamente se sitúa: la cultura de El Argar y la cultura ibérica (ROS, 1989: 35). Hasta dos centurias después de la época en que vivió Salomón no empezaron las poblaciones indígenas del sureste peninsular un profundo cambio, resultado de la recepción y asimilación de estímulos foráneos, fundamentalmente la aparición del hierro y de objetos manufacturados con este metal, que aportaran influjos en la cultura del Hierro Antiguo de esta zona del levante de la Península Ibérica desde finales del siglo VIII a.C.

La continuidad del poblamiento en la comarca del Alto Guadalentín durante los siglos en que se produce esta transición (Bronce Tardío y Final) está escasamente documentada. El poblado de mayor entidad durante el cambio del II al I milenio a.C. en la comarca de Lorca continúa siendo el situado en las laderas del Cerro del Castillo de Lorca, cuyos habitantes laborearían las fértiles tierras de la vega y controlarían por su estratégica situación las corrientes comerciales que se producirían por la importante vía natural de comunicación que forma la cuenca del Guadalentín. Las excavaciones en el subsuelo de la iglesia de las Madres Mercedarias permitieron exhumar un lienzo de la muralla del poblado del Bronce Tardío de 2,30 m de anchura. La aparición de un molde de fundición en la excavación de urgencia efectuada en la calle de los Tintes esquina con plaza Juan Moreno de Lorca (MEDINA, 2003) aporta un dato más para incidir en que en Lorca hubo un núcleo



metalúrgico durante el Bronce Tardío. De este molde se podían extraer hachas, puntas y lingotes, como los hallados en la Alquería de Beas y en la Solana de la Peñarrubia.

Al sur del Cerro del Castillo de Lorca y a una altitud en torno a los 490 m se encuentra el poblado de Murviedro, dominando el pasillo de la Depresión Prelitoral que pone en comunicación levante con la zona andaluza de Almería-Granada entre las sierras de Tercia/Peñarrubia y Almenara. Los datos aportados por la excavación arqueológica en una zona del yacimiento efectuada el año 2001 permitieron documentar un sector del poblado cuya vida se desarrolló a lo largo de los siglos XIV y XIII a.C.¹¹, donde se hallaron los restos de seis espacios de habitación de planta oval o rectangular con uno de los lados ligeramente redondeado a modo de ábside. En todas las cabañas se disponía de un hogar de forma circular u oval y una zona de trabajo dedicada a la molienda del cereal con molinos encima de poyos. En una de las cabañas se hallaron evidencias de la producción metalúrgica del Cobre/Bronce (mazas, molinos, crisoles, moldes y escorias), y al exterior de otra de las cabañas se halló un pequeño horno de unos 0,60 m de diámetro, con un hueco central delimitado con piedras medianas, sin ningún elemento de unión. Las abundantes evidencias de la actividad metalúrgica en el sector excavado pueden indicar que esta producción pudo exceder el ámbito del autoabastecimiento y servir de intercambio con otros grupos próximos. La enorme cantidad de huesos de fauna hallados en los basureros indica que una de las actividades practicadas por los habitantes del poblado estuvo vinculada a la ganadería y el pastoreo. El conjunto de estructuras (cabañas y calles) documentadas indican la presencia de un protourbanismo (PUJANTE *et alii*, 2002: 28).

La comarca del Alto Guadalentín cuenta con una escasa documentación del período cultural denominado Hierro Antiguo. Posiblemente el Cerro del Castillo de Lorca, por su estratégica situación dominando una importante vía natural de paso, estuvo poblado durante los siglos VII y VI a.C. por una población indígena, heredera de las tradiciones del Bronce que recibiría las influencias del comercio colonial (fenicios y griegos).

¹¹ Agradecer a Pedro Castro Martínez, profesor del Departamento de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Barcelona, la posibilidad de disponer de dos dataciones absolutas del yacimiento de Murviedro realizadas por el Institut Royal du Patrimoine Artistique de Bruselas (IRPA) que permiten confirmar que este poblado estuvo habitado durante el Bronce Tardío. Las dataciones calibradas son: habitación VIII, 1.387 cal ANE (KIA-29172) y habitación I, 1.262 cal ANE (KIA-29173).

Algún hallazgo aislado en las excavaciones del casco urbano hacen intuir el desarrollo de la población por la ladera sureste hasta La Alberca, zona próxima al cauce del río Guadalentín, donde fue localizado el año 1997 un horno del siglo VI a.C. que debió formar parte de unos talleres alfareros donde la cerámica era modelada a torno (MARTÍNEZ ALCALDE, 2006: 239-244). Únicamente se conservaba la cámara de combustión, con un diámetro de 3,5 m en el eje de la boca fuego, elaborada con adobe endurecido por el calor, construida en una fosa realizada previamente en el suelo, un tabique central que recorría longitudinalmente la cámara de ignición para soportar la parrilla y dividir en dos mitades la cámara de combustión y la boca de fuego orientada al noreste. La parrilla donde se depositarían las cerámicas para su cocción estaba perforada por varios huecos por los que ascendería el calor, algunos de estos tubos o perforaciones habían sido tapados con adobe para inutilizarlos; no se conservaba la cámara de cocción (MARTÍNEZ, 1999: 37).

Poblados preibéricos próximos a Lorca se han localizado en lugares llanos o en pequeñas laderas próximas a ramblas, como Los Arrieros, El Cañete, Cañada de Alba, Vilerda, Torrealvilla y la Torre de Sancho Manuel. El único yacimiento donde se han efectuado excavaciones arqueológicas es la Torre de Sancho Manuel, donde se documentaron una serie de espacios de trazado regular delimitados por muros construidos por un zócalo de piedras y alzado de adobe. Las paredes del interior de alguna de estas habitaciones estaban enlucidas en blanco y pintadas de rojo (MARTÍNEZ, 1996: 151).

Las gentes que habitaron el valle del Guadalentín durante los siglos previos al inicio de la cultura ibérica emplearon el rito de la incineración para enterrar a sus difuntos. Los únicos vestigios de una necrópolis de esta época se han documentado enfrente del poblado de Torrealvilla, donde se halló hace varios años una urna de incineración con decoración pintada.

6. LA REINA DE SABA EN LA SEMANA SANTA DE LORCA¹²

En un artículo de Vittorio Sgarbi, titulado *Tras la Reina de Saba* publicado en el catálogo de la exposición temporal *Yemen. En la tierra de la reina de Saba*, este

¹² Deseo agradecer a Eduardo Sánchez Abadía la información gráfica proporcionada sobre los personajes de Salomón y la reina de Saba en las Procesiones de la Semana Santa de Lorca, procedente del archivo fotográfico Menchón-Rodrigo depositado en el Archivo Histórico Municipal de Lorca.



autor recoge la influencia que el libro la *Legenda Aurea* del dominico Jacopo de Varagine del siglo XIII tuvo en el arte cristiano desde época medieval hasta el siglo XVIII. Jacopo retoma la leyenda de la reina de Saba y la reelabora a través de su inserción en la historia del más alto de los símbolos cristianos, La Cruz (SGARBI, 2001: 56). El autor medieval remonta el origen del madero donde fue crucificado Jesús a uno de los hijos de Adán, la madera fue pasando por las manos de los principales patriarcas hasta llegar a Salomón, que quería servirse de todo el árbol para construir su palacio, fracasa el proyecto y, al final, Salomón hace con esta madera un puente sobre el río Siloé. Cuando la reina de Saba viene a conocer a Salomón, *se había arrodillado de improviso ante el puente y había visto, en una aparición, como su madera sería empleada para construir la Cruz. La visión impresionó de tal modo a la soberana que se negó a pasar por el puente, prefiriendo mojarse en el río; a Salomón le vaticinó la futura desaparición del reino de Israel, lo que indujo al rey sabio a echar la madera maléfica a un pantano* (SGARBI, 2001: 56). La nueva función que este autor atribuye a la reina de Saba es el papel de profetisa, papel de enorme importancia en la jerarquía de los personajes bíblicos.

Es posible que con este nuevo concepto de profetisa se incorporara el episodio de la reina de Saba en la Semana Santa de Lorca, aunque como recoge Domingo Munuera, *Desconocemos los motivos reales que pudieron llevar a los animadores de solo dos "pasos de nazarenos", blancos y azules, a la incorporación de representaciones de pasajes bíblicos, como reviviscencias de los elementos festivos del Corpus Christi en su vertiente evangelizadora contrareformista y de los Autos de Pasión medievales* (2005: 86).

Entre 1856 y 1868, período verdaderamente brillante que es cuando puede decirse que nuestras procesiones se colocaron a una altura inmensurable, con la exhibición de suntuosas y riquísimas efigies, deslumbrantes tronos y artísticas esculturas, fue el origen de la rivalidad y competencia entre Blancos y Azules. Ya en esos años, por los Blancos, procesionaba Salomón y la reina de Saba (MUNUERA, 1990: 85), concretamente en 1863¹³ se tiene constancia de que la reina de Saba en

su visita a Salomón, acompañada de cuatro cortesanos, procesionaba con los Blancos el Jueves Santo junto a otros episodios bíblicos (MUNUERA, 1990: 94). Una fotografía (Lám. 7) de José Rodrigo de hacia 1874 permite conocer la indumentaria con la que se representaría esta figura en el cortejo bíblico de los Blancos.

Entre 1885-1891 los grupos bíblicos son *más cuidadosos en detalles y complementos, manteniéndose grupos a pie* (Lám. 8), *pero apareciendo más escoltas a caballo, carros y carrozas. Expertos directores con la Biblia ilustrada y la Historia del Traje (de F. Hottenroth) a la vista trazan diseños y vigilan la labor de la realización de los trajes de los diversos personajes* (MUNUERA: 99).

El año 1892 la reina de Saba, junto a otra serie de personajes bíblicos como Debora, Asuero, Esther, el ejército de Josué, participaron en las procesiones de Huércal-Overa (MUÑOZ, 2005: 148-149). Hecho que hace precisar a Domingo Munuera que el cortejo lorquino mantuvo una clara influencia fuera de los límites del término municipal de Lorca, irradiando su



Lámina 7. Reina de Saba. Fotografía de José Rodrigo de hacia 1865 (Archivo Histórico Municipal de Lorca).

¹³ Manuel Muñoz Clares en el artículo "Estudio iconológico de los Grupos Bíblicos e Históricos de las procesiones lorquinas" recoge *Además de tercios de nazarenos, estandartes, armados, bandas de música, esculturas, etc., en lo que nos intensa dicen así las relaciones: por los Blancos, los hijos de Jacob en el acto de vender a su hermano José, David vencedor de Goliat, David bailando ante el Arca de la Alianza, Pilatos y su corte, los doce exploradores que mandó Moisés a la tierra de provisión y la reina de Saba en su visita a Salomón* (2005: 168).



particular modo de representarse en la Semana Santa. (MUNUERA, 1981).

En el año 1936, el Paso Blanco incorpora a la procesión complementando el grupo del rey Salomón una bella carroza para la reina de Saba (Lám. 9), tirada por cuatro mulas, seguida de su corte y precedida de guerreros negros a pie y a caballo (MUNUERA, 1990: 170). Esta carroza estaba decorada en su parte delantera por motivos de inspiración egipcia, columnas coronadas por capiteles de flor de loto que enmarcan un gran panel decorado con un sol radiante sobre el que se dispone un disco solar alado y se remata con una gola. La reina, sentada sobre un trono dispuesto en la parte central de la carroza, a cuyos lados se disponen cuatro esfinges de forma escalonada dos a cada lado.

El rey Salomón desfilará a partir del año 1936 sobre lujosísima biga (CAMPOY, 1998: 110) acompañado por una caballería. La decisión de que este rey saliera en las Procesiones de Lorca en una biga fue acertada, ya que el caballo y el carro fueron importantes factores militares de la época de Salomón, que disponía según



Lámina 8. Personaje de la corte de Salomón. Fotografía de José Rodrigo (Archivo Histórico Municipal de Lorca).



Lámina 9. Carroza de la reina de Saba a su paso por la calle Lope Gisbert. Fotografía Pedro Menchón de 1936 (Archivo Histórico Municipal de Lorca).

el relato bíblico de 12.000 caballos de silla (1 Reyes 4, 5-6). La figura del rey en su carro se bordó en el magnífico medallón del manto (Lám. 10) dirigido por Emilio Felices en 1932.



Lámina 10. Manto de Salomón en su estreno. Fotografía de Pedro Menchón (Archivo Histórico Municipal de Lorca).



En la Semana Santa de 1944 se incorporó a la procesión blanca un nuevo grupo de la reina de Saba, formado por 15 figuras, cuyas vestimentas bordadas fueron dirigidas por Emilio Felices, bajo la presidencia de don Juan Bautista Llamas Campoy: dos esclavas ataviadas con ricas túnicas de raso y seda enteramente bordadas, la reina de Saba lucía un gran manto blanco bordado en sedas que arrastra varios metros. Dos esclavos negros con túnica de terciopelo negro bordado en sedas portando sendos plumeros (Lám. 11). En su parte posterior la carroza también iba decorada con motivos de inspiración egipcia que configuraban una portada flanqueada por dos columnas coronadas por capiteles papiroiformes sobre los que se disponían dos cubos decorados con bustos de egipcios. En el centro, una puerta con fondo de estrellas y en la parte superior un disco solar alado; la figura de un esclavo negro se situaba bajo la puerta sujetando con cadenas a dos leones rampantes (Lám. 12).

La caballería de la reina de Saba estará formada por ocho jinetes vestidos con capetas con medallones donde figuran bordadas las ofrendas que la reina de Saba llevó a Salomón, destacando la expresiva cara de un prisionero de la guerra de Abisinia, cuya impresionante y dramática foto fue portada de la revista *Estampa* (SÁNCHEZ ABADÍE, 2005: 288). Esta capeta (Lám. 13) fue bordada en 1935 por doña Dolores Pelegrín (CAMPOY, 1998:117-118). Sería extraño que alguno de los hombres que llegaron a Jerusalén con la reina de Saba tuviera un físico similar al bordado en la capeta; también resultaría insólito que un africano formara parte de los grupos de comerciantes que hacían la ruta caravanera del incienso; no sería tan raro que un abisi-



Lámina 11. Carroza de la reina de Saba a su paso por la avenida de los Mártires. Fotografía de 1944.



Lámina 12. Parte posterior de la carroza de la reina de Saba a partir de 1944. Imagen sacada del libro de J. M. Campoy titulado *Real e Ilustre Archicofradía de Nuestra Señora del Rosario. Paso Blanco*.

nio formara parte de los ejércitos como mercenario o como esclavo traído de Etiopía o del país del Punt¹⁴.

Poco a poco el Paso Blanco va configurando la procesión. En el año 1956 la figura de la reina de Saba procesiona junto a Nabucodonosor, Asuero y Esther, Salomón y la Visión, añadiéndoseles la carroza de Octavio-Constantino seguida de la figura a caballo de Santa Elena (MUÑOZ, 2005: 208). En 1957 el Paso Blanco incorporó el grupo de "Las doce tribus de Israel", que es una de las mayores innovaciones que se plantea en la procesión Blanca, por sus múltiples posibilidades justificativas y de plasmación de pasajes (MUNUERA, 1990: 186); en este grupo procesiona la reina de Saba escenificando su visita a Salomón.

¹⁴ Nombre con el que los antiguos egipcios designaban un territorio de la costa de los Somalíes, donde iban a buscar los productos exóticos del África oriental.



Lámina 13. Bordado del medallón de la capeta del Negro, caballería de la reina de Saba.

Según se recoge en la revista *El Cortejo* de 1973, en el año 1971 se estrena una nueva carroza de reina Balkis, cuya descripción viene a coincidir con la de la carroza precedente; el grupo se compone de corte, esclavos y esclavas, guerreros a pie y caballería, destacando ésta por la maravilla de las capetas que lucen los jinetes. El nombre de Balkis, con que se denomina a la reina de Saba, es recogido de la tradición que fue convirtiéndose a la reina de Saba del relato bíblico en un personaje mítico, al igual que el supuesto hijo que tuvo con Salomón, llamado Manelik y que se incorpora a las procesiones en 1970. Actualmente es el personaje que abre el grupo de la reina de Saba en su visita a Salomón, desfilando montado sobre una biga inspirada en los carros egipcios del Imperio Medio y Alto.

Tendrá que llegar la Semana Santa de 1999 para que se estrenara la carroza que procesiona en la actualidad (Lám. 14) diseñada por Aureliano Ortega. Se trata de una carroza de grandes dimensiones y muy espectacular donde se mantiene la inspiración del

arte egipcio¹⁵ para los motivos la configuran. En la parte delantera se sitúan tres grandes esfinges en color oscuro, imitando el granito con el que los egipcios hacían algunas de sus esculturas y que solían disponerse a los lados de las avenidas de los templos, con cuerpo de león y la tradicional postura con las patas delanteras extendidas, cabeza humana con la barba postiza característica de las representaciones de los faraones, enmarcada por una melena en vez del característico tocado o *nemes*.

Detrás de las esfinges un gran timbal dorado decorado con relieves y el personaje encargado de tocarlo. Esta parte de la carroza precede al trono de la reina dispuesto sobre un alto graderío o escalinata donde se

¹⁵ La influencia del poder egipcio sobre el Oriente Próximo durante el reinado de Salomón había disminuido por el declive del poder de los faraones del Tercer Período Intermedio en Egipto, manteniéndose el tradicional influjo cultural. Hacia el año 945 a.C. Egipto pasaba a manos de la dinastía XXII y hacia el 925 a.C., el faraón Sesostri I, el Shishak de la Biblia, saqueó Jerusalén y conquistó Judea (PEMBERTON y FLETCHER, 2006: 200).



Lámina 14. Carroza de la reina de Saba en la actualidad a su paso por la avenida Juan Carlos I.



disponen cuatro personajes femeninos de la corte vestidos con vistosas túnicas blancas, color característico de la mujer noble en las representaciones funerarias. Sobre las túnicas dos de los personajes llevan mantos y cinturones bordados sobre azul turquesa y los otros dos sobre naranja.

La reina se sitúa sobre el alto graderío sentada sobre un trono; viste túnica blanca bordada en oro y un gran manto blanco y negro ricamente bordado en oro y sedas que cae por los laterales del trono al pie del graderío. La reina lleva en las manos los cetros reales cruzados al modo en que se representan los faraones egipcios; un espectacular tocado muy colorista completa la indumentaria de la reina. Detrás del trono se dispone un gran emblema formado por la diosa egipcia Nejbet, animal simbólico del Alto Egipto y protectora en los nacimientos y en las guerras, representada como un buitre con vistosas y coloristas alas extendidas formando un círculo que termina en dos coronas de plumas azules y blancas, sosteniendo un disco solar.

Las cuatro columnas que se levantan sobre cuadrados plintos presentan un fuste ligeramente bulboso con la superficie decorada con motivos inscritos y coronado con capiteles papiriformes cerrados. Sobre las columnas descansan los dinteles rematados con una gola y decorados con jeroglíficos entre los que destacan los cartuchos. Este tipo de decoración también se ha empleado en la banda que rodea toda la parte baja de la carroza. En la ambientación de la nueva carroza se mantiene la tradición de que sean dos esclavos negros los portadores de grandes plumeros; en este caso los esclavos se sitúan en la parte trasera de la carroza. Como complemento decorativo se emplean pequeñas esculturas del dios Horus situadas al pie de las escalinatas y coronando el dintel. El halcón que representa a Horus lleva sobre la cabeza la doble corona (*Shmty*) del rey del Alto y Bajo Egipto, tal como aparece en el templo de Edfú (Egipto). Una vez analizada la composición de esta carroza se aprecia que para su diseño se ha tenido en cuenta la decoración de varios templos egipcios, fundamentalmente el de Remeses III en Medinet Habu, el de Jonsu en Karnak y el de Horus en Edfú.

Posiblemente, del lugar denominado Saba situado en el suroeste de la península arábiga, actual Yemen, partiera la famosa y mítica reina hacia Israel. Aún no se tienen fuentes arqueológicas del siglo X a.C. que permitan confirmar la procedencia e historia de esta mítica reina. Hasta el momento la única fuente que menciona su existencia es el Antiguo Testamento y llega asociada a la figura del rey Salomón. El recuerdo de Saba y su

reina se mantuvo vivo en las bocas de los nómadas que transportaban productos por la ruta caravanera del incienso, en la historia de los abisinios, en el Corán, en los versos de los poetas, en el arte y en la religión. Después de 3000 años este personaje entre la historia y el mito sigue procesionando en la Semana Santa de Lorca, convirtiéndose cada año que pasa por la carrera en el último eslabón de este episodio bíblico.

*Con la luz de Oriente convertida en millones de luces,
Con la arena del desierto convertida en una inmensa carrera,
Con las telas bordadas en oros y sedas,
Cada año desfila la Reina de Saba,
Historia, leyenda y realidad que pervive en la
Semana Santa de Lorca.*

BIBLIOGRAFÍA

- BEN-TOR, A., 2004: *La Arqueología del Antiguo Israel*. Ediciones Cristiandad. Madrid.
- BUSIGNANI, A., 1967: *Piero de la Francesca*, I Diamanti dell'Arte, 25. Florencia.
- CAMPOY GARCÍA, J. M., 1998: *Real e Ilustre Archicofradía de Nuestra Señora del Rosario*. Paso Blanco. Lorca.
- DEHAN, E., 1993: *Meguiddo. Harmagedon*. Tel-Aviv
- HERRMAANN, S., 2003: *Historia de Israel*. Ediciones Sígueme. Salamanca.
- MAIGRET, A. de, 2001: "Desvelando a la reina de Saba", *Yemen. En la tierra de la reina de Saba*. La Coruña, pp. 17-33.
- MARTÍNEZ ALCALDE, M., 2006: "Excavación arqueológica en la zona de La Alberca (Lorca, Murcia). Un horno alfarero de los siglos VII-VI a.C. y un centro comercial y militar de época tardopúnica y romana", *Memorias de Arqueología* 14. Dirección General de Cultura, Murcia, pp. 213-260.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996: "Primera campaña de excavaciones en la villa romana de la Torre de Sancho Manuel (Lorca)", *Memorias de Arqueología* 5. Dirección General de Cultura, Murcia, pp. 142-158.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1999: "Desde nuestros lejanos antepasados hasta la época romana", *Lorca histórica. Historia, Arte y Literatura*. Lorca, pp. 19-49.
- MEDINA RUIZ, A. J., 2003: "La excavación en la calle de los Tintes, nº 2-4 esquina con plaza de Juan Moreno (Lorca, Murcia)", *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de*



- Murcia. Dirección General de Cultura, Murcia, pp. 105-106.
- MUNUERA RICO, D., 1981: *Cofradías y hermandades pasionarias en Lorca (análisis histórico cultural)*, Biblioteca Básica Murciana, 2. Murcia.
- MUNUERA RICO, D., 1990: *Blancos, azules y el cortejo bíblico-pasional de Lorca. Conformación, trayectoria y evolución*.
- MUNUERA RICO, D., 2005: "La Semana Santa de Lorca. Visión histórica de sus cofrades y hermandades", *Perspectivas de la Semana Santa de Lorca*. Murcia, pp. 9-154.
- MUÑOZ CLARES, M., 2005: "Estudio iconológico de los Grupos Bíblicos e Históricos de las procesiones lorquinas", *Perspectivas de la Semana Santa de Lorca*. Murcia, pp. 155-220.
- PEMBERTON, D. y FLETCHER, J., 2006: *Tesoros de los faraones. Las maravillas del Antiguo Egipto*, Art Blume SL, Barcelona.
- PUJANTE MARTÍNEZ, A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MADRID BALANZA, M. J. y BELLÓN AGUILERA, J., 2002: "Excavación arqueológica de urgencia en el poblado del Bronce Tardío de Murviedro (Lorca)", *XIII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, Dirección General de Cultura, Murcia, pp. 127-130.
- RAMÍREZ AGUILA, J. A., 2004: "Excavaciones en la calle Corredera 46 y 47 de Lorca", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Dirección General de Cultura, Murcia, pp. 115-118.
- RÉAU, L., 2000: *Iconografía del Arte Cristiano. Iconografía de la Biblia. Antiguo Testamento*. Edt. Verbal. Barcelona, p. 267.
- ROS SALA, M^a. M., 1989: *Dinámica urbanística y cultura material del hierro antiguo en el valle del Guadalentín*. Murcia.
- SÁNCHEZ ABADÍE, E., 2005: "Bordados e imaginería en la Semana Santa de Lorca", *Perspectivas de la Semana Santa de Lorca*. Murcia.
- SGARBI, V., 2001: "Tras la Reina de Saba", en *Yemen. En la tierra de la reina de Saba*. La Coruña, pp. 49-56.
- WILKINSON, J., 1978: *Jerusalem as Jesus knew it. Archaeology as Evidence*. Londres.
- YZQUIERDO PERRÍN, R., 2001: "Salomón y la reina de Saba", *Yemen. En la tierra de la reina de Saba*. La Coruña, pp. 40-47.